



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

RELATOS DE ADOLESCENTES DEPORTISTAS DE ALTO RENDIMIENTO

Marely Camacaro

Doctora en Educación. Profesora del Departamento de Educación Física.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas.
Venezuela

Email: marelycamacaro20@gmail.com

Alberto Colina

Doctor en Educación. Profesor del Departamento de Educación Física. Universidad
Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela

Email: albertocolina04@gmail.com

RESUMEN

¿Quién es o cómo se concibe el sujeto adolescente?, ¿qué problemáticas encara cuando se adhiere a la alta exigencia deportiva? En la búsqueda de respuestas a estos interrogantes se desarrolló el presente estudio con el objetivo de comprender los sentidos y experiencias de sujetos adolescentes en torno a la práctica deportiva de alto rendimiento a través de sus relatos. Para ello se realizó un estudio de casos cualitativo a partir del análisis interpretativo de entrevistas en profundidad realizadas con cuatro jóvenes considerando la participación de sus familiares. Se empleó el Método Comparativo Continuo (Strauss & Corbin, 2002). El contenido de los relatos se discute en relación con tres categorías obtenidas: a) la “desludización” del deporte; b) “yo adolescente” Vs adultocentrismo; c) el deporte: “apasionamiento positivo”. El estudio concluye indicando la necesidad de agitar y deconstruir concepciones anquilosadas sobre la adolescencia, con miras a visibilizar las realidades juveniles desde sus propias coordenadas, así como potenciar prácticas educativas en el campo deportivo que resguarden el bienestar y los derechos del adolescente a la par de sus anhelos en el alto rendimiento deportivo.

PALABRAS CLAVE:

Adolescencia; deporte; rendimiento; adultocentrismo; apasionamiento positivo.

STORIES OF HIGH-PERFORMANCE ADOLESCENT ATHLETES

ABSTRACT

¿Who is or how is the adolescent subject conceived? ¿what problems do you face when you adhere to the high sports demands? The objective of this study was to understand the senses and experiences of adolescent subjects regarding high performance sports through their stories. For this, a qualitative case study was carried out based on the interpretive analysis of in-depth interviews carried out with four young people, considering the participation of their family members. The Continuous Comparative Method was used (Strauss & Corbin, 2002). The content of the stories is discussed in relation to three categories obtained: a) the “desludization” of sport; b) “adolescent self” Vs adultcentrism; c) sport as a “passion and way of life”. The study concludes by indicating the need to shake and deconstruct stagnant conceptions about adolescence, with a view to making youth realities visible from their own coordinates, as well as promoting educational practices in the sports field that protect the well-being and rights of adolescents at the same time as your yearnings in high sports performance.

KEYWORD

Adolescence; sport; performance; adultcentrism; positive passion.

INTRODUCCIÓN.

El deporte se ha configurado como un fenómeno de elevada trascendencia social, promotor potencial de salud y bienestar. De ahí, su importancia para las políticas públicas mundiales, siendo reconocido como una manifestación del derecho al juego según la Convención sobre los Derechos del Niño (Organización de Naciones Unidas, 1989). Así, la práctica deportiva puede definirse como una actividad física realizada con el deseo de superar a otros o a sí mismo, realizada en general, con aspectos lúdicos y gratificantes a pesar del esfuerzo implícito (Cagigal, 1985). Un conjunto de acciones motrices, principalmente orientadas hacia la competitividad reglada institucionalmente (Parlebas, 2001).

De modo que, el deporte involucra actividades físicas tendientes a alcanzar el máximo resultado posible en competición, lo que deviene en la modalidad conocida como alto rendimiento, practica continua y sistemática de alta exigencia, en términos de tiempo, intensidad, concentración y esfuerzo (Arias, 2017; Marcillas, Rial, Isorna & Fernández, 2014).

Los atractivos de esta modalidad fascinan a diversidad de personas, entre ellos adolescentes, sujetos cuya edad está comprendida entre los 10 y 19 años de edad (Organización Mundial de la Salud, 2011). Período de especial desarrollo biopsicosocial, “de la autonomía personal, social y jurídica” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF- 2013, p.9), además de fecundo para la especialización deportiva. Por consiguiente, la adolescencia, constituye un tema de indagación recurrente en el ámbito científico general y en las ciencias del deporte.

En esta línea, interesaron a efectos del presente artículo, los estudios sobre la identidad del adolescente, ¿quién es o cómo se concibe? y qué problemáticas encara cuando se adhiere a la alta exigencia deportiva. Así, en la primera arista indicada, figuró la consulta de trabajos como el de Raimundi, García, Iglesias y Castillo (2019), quienes observaron en este grupo social un alto nivel de identificación con el deporte, una aspiración vital, pasión, disfrute que impele compromiso y adhesión al mismo. Por su parte, García (2018), los refirió como sujetos optimistas, competitivos, y confiados en su autoeficacia. A ello se suma el especial desarrollo identitario, forja del autoconcepto y autonomía que caracteriza al adolescente (Aróstegi, Goñi, Zubillaga & Infante, 2013; Barroso, 2011; Quiroga, Capella, Sepúlveda, Conca & Miranda, 2021) y su valoración como sujeto de derechos (Espejo, 2020; UNICEF, 2013). Luego, en relación con la segunda arista, se consideraron estudios sobre presión competitiva y ansiedad (Bohórquez & Checa, 2017; González, Valdivia, Cachón, Zurita & Romero, 2017; Segura, Adanis, Barrantes, Ureña & Sánchez, 2018) y disfrute (Raimundi, Molina, Leibovich de Figueroa & Schmidt, 2017); además de investigaciones sobre las conductas de familiares y entrenadores (Cantú, Castillo, López, Tristán & Balaguer, 2016; Fernández, 2016; Fernández, Pérez, López & Hertting, 2017; Raimundi, 2016; Maestre, Garcés, Orfín & Hidalgo, 2018; Peñaloza, Méndez, García, López, Jaenez & Velázquez, 2018; Pineda, Morquecho & Alarcón, 2020).

Aunado a ello, resultó determinante la perspectiva sociológica cuya aproximación al tema, permitió valorar el deporte como vehículo de socialización e identidad (Bordieu, 1988), así también observar la modalidad de alto rendimiento como un dispositivo de poder, de control y disciplinamiento de los cuerpos (Emiliozzi, 2013; Foucault, 1992; Lorenzo, 2018; Torrebadella, 2019), considerados

como portadores de sentidos sociales, en una palabra, corporeidad (Merleau Ponty, 2004). Adicionalmente, según este enfoque, el adolescente tensiona con el adulto a razón de su postura adultocéntrica, práctica y representación social causante de relaciones asimétricas (García & Parada, 2018; Lay & Montañez, 2013; Vásquez, 2013; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF- 2013).

Considerando estas perspectivas, se estimó pertinente y necesario realizar este estudio desde una visión cualitativa con fines de comprensión, en este sentido más que aproximarse a la adolescencia desde saberes teóricos abstractos, interesó concebirla como una experiencia viva desde la propia voz del sujeto adolescente deportista de alto rendimiento. Así, el objetivo fue comprender los sentidos y experiencias de sujetos adolescentes en torno a la práctica deportiva de alto rendimiento a través de sus relatos.

1. MÉTODO.

1.1. DISEÑO Y PARTICIPANTES

De acuerdo con Simons (2011), la investigación mediante estudio de caso cualitativo es un proceso social que consiste en una exploración sobre la complejidad y unicidad de un sistema, su descripción, documentación e interpretación en un contexto sociopolítico concreto, delimitado, con la finalidad de generar la comprensión de un tema. Para ello, valora las formas en que los participantes construyen sus mundos y cómo el investigador, describe e interpreta dicha construcción en relación con una teoría, convirtiéndose, por tanto, en el principal instrumento para la recogida y comprensión de los datos.

Siguiendo este enfoque, se trabajó con una muestra selectiva o por juicio, conformada por 4 adolescentes, considerando además, familiares y entrenadores con el propósito de escuchar, compartir sus perspectivas y experiencias en torno al deporte de alto rendimiento, tal como las expresan con sus propias palabras (Scribano, 2008). Así, de acuerdo a criterios de saturación teórica se realizaron entrevistas en profundidad a lo largo de 12 sesiones. Cabe destacar que los investigadores forman parte del equipo laboral de los clubes a los cuales están afiliados los entrevistados lo que facilitó el acceso. Se solicitó el consentimiento informado. El procedimiento fue aprobado por el Núcleo de Investigación Infancia y Educación (NIIIE) y por el Núcleo de Investigación Educación Física (NIEF), pertenecientes a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela. Los criterios de inclusión fueron: edad entre 10 y 19 años (rango establecido por OMS, 2011), deportista de alto rendimiento, escolarizado, en convivencia con grupo familiar. Los entrevistados se refieren a continuación de manera anónima empleando la letra inicial de sus nombres:

- Sujeto K: adolescente femenina de 10 años (edad correspondiente a la adolescencia inicial -10 a13 años- según OMS, 2011). Gimnasta.
- Sujeto L: adolescente masculino de 10 años. Karateca.
- Sujeto G: adolescente femenina de 17 años. Futbolista.
- Sujeto T: adolescente femenina de 15 años. Futbolista.
- Familiares: Se identifican como “padre, madre, abuela de...” sumándose la letra respectiva para identificar al adolescente en cuestión.

- Entrenadores: Solo se incluyeron fragmentos verbales expresados por los entrenadores de T. Se identifican como “entrenador 1” y “entrenador 2”.

El proceso de interpretación se organizó con base al análisis del contenido de las entrevistas y notas de campo, empleando el método de categorización propuesto por Strauss y Corbin (2002).

1.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

La incorporación del dato cualitativo se realizó fundamentalmente mediante la entrevista en profundidad. El guion de entrevistas incluyó preguntas abiertas, flexibles y emergentes dando libertad a los entrevistados de ahondar en los aspectos para ellos más significativos. Los temas guía fueron: 1. Trayectoria en el deporte; 2. Percepción acerca de las actividades relacionadas con la práctica deportiva (horarios, rutinas, clases escolares, otros); 3. Percepción sobre la participación y/o interacción de familiares y entrenadores en torno a la práctica. Con los sujetos de 10 años se sumó el dibujo estrategia útil, válida en los estudios de caso (Simons, 2011). Aunado a ello, se empleó una bitácora de campo para el registro de notas y memos. Se empleó una cámara para grabar los encuentros y un diario para memos, anotaciones temáticas e interpretativas.

1.3. PROCEDIMIENTO

El procedimiento describió las siguientes etapas:

- Período previo al trabajo de campo: Dedicado a la prefiguración (Simóns, 2011) del estudio y a establecer los acuerdos junto con el consentimiento informado.
- Trabajo de Campo: Se empleó la entrevista en profundidad, en un total de 7-12 sesiones, grabadas, con una duración aproximada de 60 minutos. Los encuentros se realizaron en el hogar de los involucrados o en sitios cercanos a su práctica deportiva, en horario convenido.
- Análisis: Las entrevistas se grabaron y los productos se transcribieron para transformar los discursos en textos y llevar a cabo su análisis según el método comparativo continuo y la codificación propuesta por Strauss y Corbin (2002).
- Escritura final: Sistematización y presentación de las categorías obtenidas y su discusión. Elaboración de conclusiones.

1.4. ANÁLISIS DE LOS DATOS

En un primer momento, se realizó un acopio global de las palabras, hechos e incidentes narrados, extrayendo los relatos más representativos en función del tema de indagación (Codificación abierta). Una vez determinados los relatos más representativos -unidades de significado-, se procedió a su conceptualización y agrupación de acuerdo con sus propiedades o nociones asociadas, para ello se comparó constantemente el contenido de cada conjunto de relatos, valorando sus patrones concordancias o discordancias con la teoría formal y las investigaciones en torno al tema derivando un marco comprensivo explicativo sobre el tema a partir de las voces de los adolescentes (codificación axial y central) a plasmar en la escritura final.

2. RESULTADOS.

A continuación, se presentan las categorías obtenidas, con denominaciones tomadas de los diálogos -códigos vivos- o inspiradas en el contenido.

2.1. "DESLUDIZACIÓN" DEL DEPORTE

El deporte juvenil suele vincularse al disfrute y a la salud, sin embargo, "cuanto más tiende una práctica física a acercarse al status de deporte, a deportificarse, más tiende también a desludizarse" (Parlebas, 2001, p. 310) hecho que se agudiza cuando la práctica deportiva obedece a fines del alto rendimiento. En este sentido, en los relatos de los 4 participantes se observaron comentarios alusivos a los deberes y obligaciones a cumplir con relación al itinerario de entrenamiento y/o competición en contraste con alusiones sobre anhelos de actividades lúdicas. Este contenido fue reiterativo, especialmente en los sujetos de menor edad:

L: quisiera jugar con mis amigos fútbol, abajo en la cancha de mi edificio, pero, la hora en que mis amigos juegan yo debo ir al karate...sí, me gusta y también tengo amigos allí, pero...es que yo quisiera jugar con F, A y M, es más divertido... jugamos futbolito, baloncesto, chapita, nos subimos en los árboles, bicicleta... quisiera pasar más tiempo jugando con ellos, pero, debo ir al karate.

T: me gustaría salir con mis amigas, tener un novio, pero no hay tiempo para eso, sí quiero ingresar a la selección debo entrenar cada día sin parar...necesito mejorar mi técnica, perder peso y tener más resistencia y fuerza...mi papá dice que el tiempo es oro y tengo que esforzarme si quiero triunfar.

G: No tengo tiempo para salir con amigos. Tengo que entrenar y prepararme si quiero ser seleccionada y también tengo que estudiar... estoy pendiente del reloj.

Durante estos diálogos, la imagen obtenida fue la de una pugna entre el niño que desea jugar y "el preludio de adulto" que se autoexige - y/o le exigen-, trastocando su entorno:

Padre de T: a veces ni descanso, me paro temprano para seguirla con la camioneta mientras corre. Preparo su dieta, la llevo a los juegos, la asisto...mi vida está dedicada a que T juegue fútbol y a veces me desespero, no me alcanza el tiempo.

Madre de T: ¡todo es el fútbol!, llevarla a entrenar o a las competencias... las vitaminas, colocarle el hielo y ahora los módulos, sacarle los permisos, el entrenamiento más fuerte. Yo veo que es bastante exigente...

Madre de K: de lunes a sábado, la llevo a su entrenamiento por las tardes... sin faltar ni un solo día, cumplo con sus horarios de entrenamiento y su dieta.

Padre de K: ella es excelente en lo que hace, es destacada medallista con posibilidades de competir internacionalmente, se ha visto presionada pero sé que podrá superar esta etapa.

Padre de L: Fui atleta y competí bastante y sé que puede ser duro tanta disciplina pero, ya con 9 años tiene ese nivel y promete ser un campeón, estoy seguro que puede con todo eso y más.

Así, estos extractos dan cuenta de cómo la vida familiar, escolar, social, gira en torno al deporte de alto rendimiento en seria tensión con los deberes escolares:

Madre de T: ...en el colegio le dan permiso, pero veo situaciones que me preocupan hasta me han dicho que o estudia o se dedica al fútbol... ella después de entrenar hace sus tareas...cuando se va de viaje hay que ir al liceo y explicar y luego ella tiene que ponerse al día con cada materia... cuando no esté entrenando o viajando tiene que ocuparse de estudiar...

Madre de G: ella no puede descuidar su rendimiento en el liceo. Así como le dedica al fútbol tiene que dedicarle a los estudios.

Madre de L: está muy inquieto y se han quejado en el colegio. Lo lleve con un especialista que indicó disminuir la cantidad de actividades deportivas, las competencias y que dedicara más horas a jugar para divertirse.

Abuela de T: El fútbol es su pasión, pero, todo tiene sacrificio y es importante que ella asuma responsabilidades con su entrenamiento y también los estudios, así va a madurar y crecer.

T: Tengo que seguir un horario con los entrenamientos y las horas para los trabajos del liceo. No me queda tiempo para nada. Y si hay competencia se acumulan las tareas.

De manera que, los entrevistados deben compaginar sus estudios con la agenda de entrenamientos y competencias. Adicionalmente, los esfuerzos, sobre todo en los períodos de competencia implican dedicar más tiempo a la recuperación y el descanso, para retomar de nuevo períodos de intensa actividad competitiva.

Atendiendo a estos planteamientos y al observarse reiteradamente en el discurso de los entrevistados las expresiones verbales: “deber”, “responsabilidad”, “horarios”, “itinerario”, “rutina”, “esfuerzo”, “prescripciones”, “mejorar la marca”, “triunfar a todo costo”, “ganar”, “sacrificio”, se figuró la noción “trabajo deportivo” para englobar dichos contenidos, noción que a la vez sugirió la imagen de una balanza, con las exigencias, expectativas, preocupaciones propias de la competición en un lado y el cultivo de la autoeficacia corporal, en el otro.

G: soy futbolista porque me apasiona y entreno duro a diario porque aspiro ser parte de la selección, soy buena y tengo disciplina...a futuro pienso convertirme en entrenadora pero, a veces es cuesta arriba...

T: ...yo doy el todo, pero, a veces pienso ¿y si no puedo?... quiero ser campeona, más fuerte, más hábil, entrenar más.

Se advierte, entonces cómo el deporte de alto rendimiento a la par de implicar una agenda demandante también propicia un sentido de compromiso en el joven, quizás prematuro, o un estilo de vida que en las palabras de la abuela de T implica pasión y sacrificio lo que le permite madurar y crecer. Ahora bien, este riguroso hacer deportivo movilizado por las competiciones o superación de marcas o rivales, genera intensas emociones y estados de tensión, punto que permite introducir el siguiente contenido extraído de los relatos, como fue la alusión, sobre todo en etapas de competencia, a dificultades para dormir, pensamientos negativos recurrentes, mal humor, temor a fallar, preocupaciones y temores en general, incluyendo alcances a nivel somático:

T: pienso o veo algunas compañeras que por cansancio o miedo se descontrolan y los entrenadores les llaman la atención... a veces pienso ¿y si no puedo?. Y entonces me lleno “de esa energía chimba” de la que te hable, es como miedo.

G: cuando hay competencias me preocupo tanto que a veces no puedo dormir, pensando y pensando...y son pensamientos que me ponen de mal humor...no quiero ni hablar con nadie.

Madre de L: cada vez que tiene competencias veo que le da malestar estomacal y siempre quiere dormir conmigo.

L: ¿Y si es más fuerte que yo o más rápido y me gana en combate?

K: Cuando hay competencia no puedo hablar ni en mi casa...no sé, es como miedo.

Este contenido permite traer a colación la condición denominada ansiedad competitiva. Se trata de una vivencia emocional negativa que incluye sensaciones de nerviosismo y preocupación, relacionadas con las condiciones de exigencia, confrontación, evaluación y exposición pública, implícitas en la competición deportiva (Bohórquez & Checa, 2017). Según Segura et al., (2018) este estado emocional se puede manifestar antes, durante y después de las competencias deportivas con diferentes consecuencias en el rendimiento de los deportistas entre las que se encuentran la pérdida de la concentración, el predominio de pensamientos pesimistas y la reducción de la capacidad de comunicación tal y como señalan los relatos.

De modo que, la ansiedad competitiva se relaciona negativamente con el rendimiento deportivo, repercutiendo incluso en el bienestar y la salud del atleta, manifestándose en niveles que van desde la preocupación hasta su manifestación psicofisiológica o ansiedad somática (Sepúlveda, Díaz & Ferrer, 2019). Sobre este punto, en particular, se destaca a continuación un incidente registrado en los relatos de K, cuyo caso ciertamente compromete dimensiones que exceden estas líneas, más lo pertinente de su mención se ciñe a documentar que para K la práctica gimnástica de alto rendimiento detona un estado de ansiedad tal que activa una condición denominada mutismo selectivo como respuesta.

Es así que, K presenta una condición denominada mutismo selectivo, un trastorno de ansiedad (American Psychiatric Asociación, 2013; Olivares, Olivares & Rosa, 2019) el cual inhibe su habla en situaciones y lugares específicos, siendo este el caso del centro deportivo donde recibe entrenamiento desde edad preescolar. En otros contextos, sí logra expresarse verbalmente, comunicándose con total funcionalidad incluyendo el trato con recién conocidos. La joven, es tratada por un especialista quien sugirió cambios en la agenda cotidiana, la cual comprende diariamente: colegio en la mañana, entrenamiento de gimnasia por la tarde, tareas escolares en la noche. El día sábado gimnasia y natación. En todas las entrevistas K habló sin dificultad:

K: no sé por qué no hablo...cuando voy llegando al club dejo de hablar...me gusta mucho cuando salimos de la gimnasia porque mamá nos lleva a cenar al centro comercial y allí hay un parque divertido...los sábados hay piscina y el profesor de natación es divertido...con él hablo mucho.

2.2. YO ADOLESCENTE VS ADULTOCENTRISMO

Comúnmente la adolescencia suele asociarse a conflictos, déficit, dificultades, incapacidad o limitación para discernir. Una etapa de crisis, incluso una entidad semipatológica (Cadavid, 1924, en García y Parada, 2018). Frente a estas posturas, autores contemporáneos observan que las etapas denominadas infancia, adolescencia y juventud son “construcciones culturales” que adquieren sentido y significado en la comunidad de pertenencia (Jociles, Franzé & Poveda, 2011). Al respecto, Epstein (2018), al estudiar el comportamiento adolescente en distintas culturas y épocas, advierte que, desde la perspectiva occidental de nuestro tiempo, el joven ha sido incomprendido y estigmatizado desde una postura adultocéntrica (Vásquez, 2013).

El modelo adultocéntrico es una práctica representación social y/o tipo de crianza basado en concepciones de las personas adultas como proyectos terminados, dueñas de la experiencia y la verdad, la que han conseguido a través de sus años de vida; lo cual supone, para estos individuos, una posición superior y hegemónica respecto de la niñez y la adolescencia (UNICEF, 2013; Zuloaga, 2018). Esta perspectiva, determina una relación asimétrica entre el joven y el adulto considerando al primero como inacabado, sujetos dependientes o contradependientes, necesitados de regulación y controles, en preparación para llegar a ser ese “adulto futuro”, y en el contexto de la sociedad moderna, ser adulto exitoso, cueste lo que cueste (Duarte, 2012)... o en el marco de este escrito, adulto deportista exitoso. Es así que, en los siguientes fragmentos se observaron contenidos asociados a tensiones entre los adolescentes y los mayores de edad.

Padre de G: tiene que dejar de estar discutiendo con el entrenador y corregir lo que le dicen que está haciendo mal... ¡muchacho es muchacho!

T: me da rabia, me regaña porque no hice lo que él esperaba o porque no le hice caso al entrenador, es que yo quería decidir mi propia jugada... ¡se pone insoportable, me estresa!.

Madre de G: Muchacho no es gente.

Siguiendo a UNICEF (2013), las acciones o el lenguaje que limita o pone en duda las capacidades de los adolescentes, se definen como “adulthoodismo”. Este se expresa en mensajes del tipo: “cuando seas grande puedes opinar”, “es mejor que las decisiones las tome yo, porque soy mayor”. De modo, que en el material expuesto se aprecian “adulthoodismos” y relaciones asimétricas que muestran por parte del adulto formas arbitrarias y en el caso del joven reacciones opositoras consecuentes.

Al respecto, aunque comúnmente se critica o reprueba la contradependencia adolescente, esta “actitud de rebeldía en forma positiva, permite al joven descubrirse, medirse, una forma de mantenerse intacto, manteniendo lo propio, incólume” (Barroso, 2011, p.115), forjando su identidad personal, proceso de construcción del sí mismo, de diferenciación e integración con los otros en un contexto social y cultural (Quiroga, et al., 2021), el cual se traduce en un autoconcepto, un concepto propio, influenciado socialmente, el cual abarca desde la imagen corporal hasta los pensamientos, sentimientos, actitudes, valores y aspiraciones y su autoafirmación en el ejercicio de la autonomía.

El autoconcepto es determinante en la construcción de la identidad del adolescente, ya que determina el bienestar y los valores, en consecuencia, la orientación de la conducta. Ahora, bien, interesa destacar el autoconcepto físico, el cual comprende las percepciones sobre habilidad/competencia, condición física, atractivo y fuerza. (Aróstegi, et al., 2013). La mejoría de cada una de éstas áreas, lo incrementa, fortaleciendo a la vez, el autoconcepto general.

Es así que, identidad, autoconcepto y autonomía van de la mano y en el campo deportivo esta triada se potencia dado que el sujeto juvenil debe tomar sus propias decisiones tanto en las acciones psico o sociomotrices implícitas en la práctica deportiva como tal, así como en la dinámica suscitada en torno o todo lo que implica en la cotidianidad, el día a día, o historia hecha cuerpo, “*habitus*” de Bourdieu (1988). De modo que dentro de esta efervescencia identitaria aunada a la necesidad creciente de autonomía, el sujeto juvenil entra en conflicto con la posturas y rigores de la cultura adultocéntrica (Duarte, 2012).

Continuando con los extractos de las entrevistas, en el siguiente diálogo de G se pueden apreciar aspectos sobre su autoconcepto a la par intervenciones de adultos familiares que denotan la ya mencionada asimetría, además de prejuicios por género o uso de expresiones verbales indebidas en el caso del entrenador:

G: Soy futbolista porque me apasiona y entreno duro a diario porque aspiro ser parte de la selección, soy buena, disciplinada y tengo habilidades... a futuro quisiera convertirme en entrenadora pero, a veces es cuesta arriba... con mi mamá tengo discusiones todo el tiempo, a ella no le gusta el futbol, quiere que me dedique a otra cosa... piensa que soy lesbiana y que todas mis amigas del equipo son mi pareja...

...mi papá siempre dice que él fue jugador profesional de futbol y que él sabe lo que me conviene y que tengo que obedecer al entrenador...

...el entrenador no me puede ver que fallo porque me la aplica y hasta me ofende...

Me desaniman estos problemas pero, pienso en “pasar la página”, “ya supéralo”, “lleva la fiesta en paz” y trato de concentrarme, no pararle y disfruto mi juego.

Considerando estos planteamientos se observa que los sesgos adultocéntricos por parte de familiares o entrenadores pueden incidir negativamente en el atleta adolescente comprometiendo la calidad de su experiencia de vida en torno al deporte, su rendimiento, incluso su adherencia deportiva.

2.3. DEPORTE: “APASIONAMIENTO POSITIVO”

En este apartado se presentan los relatos de T en una línea con pasajes desde su niñez hasta el presente en el cual es atleta de la Selección Nacional para el momento en que se escriben estas líneas. En esta cadena de sucesos se hará mención de variados incidentes, más el propósito radica en observar a través de su amalgama, el cómo la entrevistada construyó sentidos en torno a su práctica deportiva, afrontando antagonismos dentro de su entorno social a la par de mantener su adhesión generando una posición personal (ejercicio de identidad), así como un compromiso con el deporte con implicaciones a nivel de proyecto personal o de vida. Se inicia entonces, esta sección con un diálogo de T referido a su infancia, el cual la joven apertura con la frase que titula esta sección:

T: el deporte es mi pasión, mi camino de vida...todo comenzó cuando era chiquita 6-7 años quería jugar fútbol ¡porque me gustaba! pero, no me dejaban. Papá no quería que jugara fútbol con los varones en la cancha entonces, esperaba que se fuera y salía a escondidas

Madre de T: El fútbol siempre le gustó. Desde chiquita se la pasaba en la azotea y se ponía a mirar los juegos en la cancha y después se la pasaba “carrereando dándole a una pelota”, hasta que empezó a escaparse como a los 7 años. ¡Se iba a la cancha a jugar y yo le decía que eso era de varones!.

Este contenido permite entrever cómo T en sus inicios deportivos tuvo que lidiar con barreras sociales, específicamente estereotipos de género, situación que limita o anula el acceso y permanencia de niñas en deportes “masculinizados” como el fútbol, más aún en términos de relieve y competencia. En consecuencia, tal y como ocurrió con T, cuando se realizan deportes “propios de otro sexo”, el transgresor es vetado por su entorno social (Macias, 1999). No obstante, T persistió en su deseo de practicar el aludido deporte, pese a las reprimendas, lo que no pasó desapercibido en la comunidad, sumado a la visible habilidad de T la cual fue captada por C, entrenador del Club de Fútbol Playa Grande, extensión educativa de una Iglesia Cristiana de la localidad.

Así, C se aproximó a T, ofreciendo la oportunidad de incorporarla en el mencionado club, opción que flexibilizó la posición de los padres quienes eventualmente simpatizaron con el fútbol a través del entusiasmo demostrado por la

niña y la intervención de C, quien inculcó valores cristianos por medio del deporte. De esta manera, el fútbol significó una victoria de T quien logró autoafirmarse alcanzando respeto y apoyo.

Continuando con el relato, en el lapso próximo a los 12 años, C se ausenta fuera del país y en la vida futbolística de T se incorpora como entrenador el profesor de Educación Física S:

T: Me puse muy triste cuando C se fue... me costó acostumbrarme y cuando llegó el entrenador S, al principio no quería, pero, después me gustó entrenar con él... con biomecánica nos enseñó a mejorar el chute, también a trabajar reaccionando rápido y tomar decisiones... aunque exige bastante, siempre nos trata con cariño, nos anima y siempre nos ayuda a mejorar.

Entrenador 1: cuando llegué al club quise ganarme a los muchachos y enseñarles fútbol con ciencia divertida, así que los filme, les hice estudios biomecánicos y así organicé su entrenamiento en atención a su edad, perfil biomecánico y psicomotor.

Posteriormente, a la edad de 15 años, T captó la atención de la Selección Nacional de Fútbol Femenino, resultando candidata para módulos preparatorios y participación en torneos con miras a ingresar formalmente a la mencionada institución. Este giro en los acontecimientos acrecentó el agonismo de la joven y las exigencias en torno al fútbol de ella y de sus familiares:

T: Quiero ser campeona, más fuerte, más hábil, entrenar más... el cansancio para después. Cuento con Dios, mi familia y mis entrenadores.

Padre de T: Todo es el fútbol...el entrenamiento, los juegos, los fines de semana llevarla a los partidos, colaborar con los entrenadores, los viajes, el papeleo...a veces no puedo con tanto, pero me enorgullece cuando la veo y sigo adelante para apoyarla en su sueño...también le pongo puntos sobre las "ies" tiene que alinearse porque soy su papá.

Abuela de T: esa muchacha ama con pasión ese deporte y entrena duro yo siempre le pregunto cómo le fue, la ánimo la aconsejo...le inyecto sus vitaminas y oro todo el tiempo para que le vaya bien.

Expresiones de esta índole se registraron continuamente permitiendo denotar las exigencias de la práctica y en torno a esta el compromiso y motivación de T y sus familiares.

Entrenador 2 : recuerdas cuando conversamos sobre administrar nuestra energía física y mental-emocional, para no desgastarnos o ahogarnos en preocupaciones en lugar de ocuparnos...

T: ... si lo sé, pasa que me falta paciencia y me acelero y pienso o veo algunas compañeras que por cansancio o miedo se descontrolan y los entrenadores les llaman la atención...nos dicen que es importante la fortaleza y responder rápido para resolver situaciones de juego, yo doy el todo, pero, a veces pienso ¿y si no puedo? Y entonces me lleno “de esa energía chimba” de la que te hable, es como miedo, pero a la vez me da valentía. Veo que son retos y entonces me siento como el mar con olas agitadas y fuerte. Entonces es fino porque la energía chimba desaparece o la controlo y me siento fuerte y más bien quiero batir todo como si fuera yo esas olas fuertes del mar...cuento con Dios, mi familia y mis entrenadores...

Dentro del discurso de T, interesa destacar el autoconcepto físico, recordando que se trata de la representación mental elaborada al integrar la experiencia corporal y los sentimientos y emociones que ésta produce (Aróstegi et al., 2013):

T: Practico fútbol porque me encanta... me llena de fuerza, de alegría... soy ágil, fuerte, hábil con la derecha y la izquierda, rápida...me siento feliz con mis compañeros y el apoyo de mis entrenadores, también me hace inteligente porque tomo decisiones en el juego y me hace vencer obstáculos...me gustaría ser capitana.

De modo que, T a través de su práctica futbolística forjó un autoconcepto positivo fortalecido en la red de apoyo que tejieron los adultos cercanos:

T: Me siento feliz con el apoyo de mi familia y entrenadores... el fútbol me da alegría, me hace inteligente porque me enseña a tomar decisiones y superarme...no es solo repetirse “yo puedo o yo soy” sino creerlo y sentirlo y que mi familia, mis entrenadores los que me importan crean en mí y confían, jeso me da fuerza y me hace sentir bien y puedo enfocarme como me dice mi entrenadora!

En la historia de T, se observa como su inclinación hacia la práctica futbolística se instaura en la infancia y perdura en el tiempo. Inclinación y adherencia que se retroalimenta, se vincula recíprocamente con la construcción de un autoconcepto positivo aunado a la autonomía que el sujeto juvenil va construyendo, experimentando a través del deporte. Se trata de un “apasionamiento positivo” (Raimundi et al., 2019), que en el caso de la entrevistada tiene lugar en el marco de un contexto adulto nutricional, determinando que la práctica deportiva ocupe un espacio significativo en la identidad en formación de T y por consiguiente en sus proyectos y expectativas de vida.

T:... amo lo que hago y quiero hacerlo, aunque esté cansada a veces...mi meta es llegar al suramericano...llevaré a los módulos mis tesoros...mi paz.

Entrenador 2 : ¿Paz? ¿Podrías hablarme de eso?

T: Es que la manera en que me enseñan como jugar o entrenar me produce paz, me da tranquilidad no me pongo así desesperada ni me da miedo...puedo equivocarme, si me equivoco sigo confiando en Dios y en mí...si pasa algo fuerte tengo las estrategias, “paso la página” y sigo...sé que mi familia está conmigo y están orgullosos... y quiero ser un ejemplo para los niños de mi comunidad...cumplir mis sueños y después...jaja, pensare tener una familia, una casota y ser entrenadora.

3. DISCUSIÓN.

Respecto a la primera categoría, la revisión teórica permitió denotar el planteamiento sobre el abandono del cuerpo/corporeidad infantil y su transición hacia la adultez, tal como sugiere la narración de T, en la cual se advierte el abandono del jugar porque: “desde niña me gustó”, a “jugar porque ahora quiero ser campeona...más fuerte, más hábil, entrenar más”. Se conciben, entonces, dos imágenes en paralelo: (a) el adolescente que corta con el niño en el paso a ser adulto; (b) el adolescente que corta con el placer de jugar en el paso a la ambición por ganar. Es así que, el joven abandona el espacio del “ludens” para entrar al “agón”, a la competencia por la competencia, lo que linda en los terrenos del deporte de elite.

En este sentido, desde la lectura sociológica, se considera el deporte de rendimiento como un dispositivo de poder con efectos en las formas de vida humana, en lo que concierne a espectáculo, consumo, hedonismo y afines, lo que demanda en el cuerpo del deportista un capital incluso más allá de lo orgánico, en tanto ese cuerpo se constituye en símbolo social deportivo (Emiliozzi, 2013; Lorenzo, 2018). De modo que, en las potencialidades del cuerpo adolescente deportista, en su corporeidad, se inscriben y ejercen mecanismos de poder, a través de las disciplinas y tecnologías (Foucault, 1992, 2008), en las que confluyen una oferta, el consumo deportivo, y una demanda, conformada por las exigencias, los intereses y los valores de los deportistas, pero también las de los demás actores que conforman el campo deportivo (Bourdieu, 1988), es decir espectadores y/o consumidores deportivos en general.

Siguiendo esta línea desde lo macrosocial al individuo atleta adolescente, se entiende que en su cuerpo-corporeidad, se depositan expectativas de éxito o de fracaso, sentidos, deseos y deberes alentados, asistidos o tensionados por el sistema adulto dentro del cual queda el joven, sujeto a exigencias ligadas a producir éxito, fama, dinero (aspiraciones extrínsecas), convirtiéndose en el objeto de intereses en distintos niveles del mencionado macrosistema, desde las instituciones deportivas hasta la familia. (Buceta, 2015; Fernández et al., 2017; Maestre et al., 2018; Pineda et al., 2020). Intereses que pueden resultar ajenos a las necesidades de los adolescentes. En consecuencia, se “obturán las lógicas subyacentes de los procesos de la formación deportiva, que exigen un compromiso, saberes y planificaciones en el tiempo, coherentes y sustentables” (Lorenzo, 2018, p.100).

Ahora, en el caso de los jóvenes entrevistados, se apreció en los dos sujetos de menor edad ambivalencias en torno al para qué de la práctica, indicios de disfrute y a la vez reservas, con dificultades para manejar las presiones competitivas en el marco de un entorno familiar con un discurso inclinado hacia el resultado.

Mientras, los dos sujetos de mayor edad, denotaron en sus relatos anhelos lúdicos por un lado, a la par de un discurso centrado en el agón, el deseo de mayor habilidad más el esfuerzo implícito en pro de su autoeficacia corporal aunada a aspiraciones y proyectos. Sobre este punto, la lectura de García (2018), permite comprender que el joven deportista forja y retroalimenta su autoeficacia o percepción en sus capacidad para el logro deportivo exitoso. Así, en las situaciones propias de la práctica deportiva, dicha percepción constantemente es tensionada por el desafío implícito en la competencia paralelo o sumado a las exigencias y normativas del entorno adulto (entrenadores y familiares). Luego, precisamente la propia situación demandante del mencionado contexto, incita la creencia e impulsa la conducta de logro, la cual está sumamente aunada a la validación social y a la identidad en construcción. Al respecto, se reitera el planteamiento precedente bajo ¿cuál lógica, se sustentan los entrenamientos y competiciones? Y hasta qué punto dentro de su continuidad en el tiempo, ¿son coherentes y sustentables?, ¿se acoplan a los derechos de los adolescentes, sus necesidades en términos de formación de identidad y autonomía?

En este sentido, en los relatos de los entrevistados, se observaron indicios de exigencia y ansiedad, condición que, en cualquiera de sus niveles, interesa prevenir o regular. He aquí la importancia de que familia y entrenadores observen, además del rendimiento en las marcas y/o las destrezas, estén atentos al desarrollo por parte de los jóvenes de habilidades personales que le permitan experimentar y canalizar positivamente las demandas y compromisos de la alta exigencia deportiva y el afrontamiento competitivo implícito, igualmente el necesario descaso, esparcimiento y el apoyo afectivo explícito, que permita al adolescente sentirse reconocido como sujeto más que como cuerpo-objeto, o como expresó uno de los entrenadores entrevistados (más no citado en las categorías expuestas) refiriéndose a los atletas a su cargo los llamó: “cuerpos productores de medallas”, expresión que invita a la reflexión.

De manera que el comportamiento, la actitud de los adultos cercanos determinan en gran medida la calidad de la experiencia deportiva del joven, marcando un referente, un sentido asociado a valores e intereses vitales. Referente que permea y significa su transición niño-adolescente-adulto joven en torno a “su trabajo deportivo”, o el paso o complementariedad entre el juego “que abrazó de niño por querer” al “juego que ahora asume por deber”. En concordancia. Raimundi et al. (2017, 2019) y Peñaloza et al. (2018) dan cuenta sobre la incidencia favorable de entornos adultos positivos cuya comunicación, apoyo no intrusivo y desafío positivo, contribuyen con el desarrollo de un sano autoconcepto, eficacia y disfrute en el adolescente.

Con relación a la segunda categoría, se planteó que la contradependencia, indocilidad o rebeldía positiva, se advierten como reacciones naturales al adultocentrismo, además de formar parte del proceso de identidad y consecuente ejercicio de autonomía que caracteriza la etapa adolescente. De modo que, la necesidad del joven de conformar su propia identidad y autoconcepto se traduce en la motivación de explorar sus oportunidades, accionar, autoafirmarse y fijar límites, lo que definitivamente lo conducen a confrontar posturas y rigores adultocéntricos (Duarte, 2012). En este sentido, desde las neurociencias el adolescente ciertamente es más pensativo y reflexivo que cuando niño, pero también más arriesgado, confrontativo e impulsivo (Oliva, 2012; Somerville, Jones & Casey, 2011). Ello se debe a las competencias cognitivas que experimenta

novedosamente su cerebro, las cuales son neurohormonalmente únicas, en comparación con otras etapas del desarrollo, dado que describen un desarrollo prefrontal aun en maduración (razón y planeación), versus el apogeo de la región cerebral límbica (emociones y afectos). Por consiguiente, esta arquitectura cerebral lo hace vehemente y propositivo, “impulsivo” según las circunstancias, -como puede serlo el adulto-. Condiciones que direccionadas positivamente redundan en comportamientos como el alto compromiso o entrega hacia una práctica como el deporte en este caso. En ello la exploración, la templanza para los desafíos, el riesgo y la competitividad, el probarse a sí mismo, enriquecen y dan sentido a su bagaje y satisfacción vital (Oliva, 2015). “Agón” puro, vehemencia vital que caracteriza esta etapa. Esta dinámica, definitivamente confronta o tensiona con “el ritmo” del mundo adulto, su control y su perspectiva de “encargado” de formar al joven en apogeo de autoconcepto y efervescencia personal.

Considerando estos planteamientos se observa que los sesgos adultocéntricos por parte de familiares o entrenadores, pueden incidir negativamente en el atleta adolescente comprometiendo la calidad de su experiencia de vida en torno al deporte, su rendimiento, incluso su adherencia deportiva. Siguiendo hacia el extremo de esta línea, Rhind, Brackenridge, Kay, Hills y Owusu, (2011) y UNICEF (2013) advierten que la práctica deportiva no siempre se suscita con objetivos centrados en los derechos de los niños o adolescentes, pudiendo adoptar formas abusivas, tales como:

- Exceso de presión en jóvenes deportistas por lograr un alto rendimiento.
- Regímenes nutricionales extremos.
- Lesiones por prácticas extremas, excesivas o en lugares poco seguros.
- Humillación basada en el género, en aspectos corporales o en el rendimiento.
- El uso de sustancias ilegales para mejorar el rendimiento (dopaje).
- La negación del suficiente descanso y atención.

Respecto a la tercera categoría. En los pasajes relatados por T, se observa como su adherencia hacia el deporte se instaura en la infancia y perdura en el tiempo hasta definirse como un compromiso personal a nivel de alto rendimiento. Así, dentro de su contexto social (familia-comunidad) se abre paso como sujeto juvenil, manteniendo su adhesión futbolística, sorteando obstáculos o complicaciones (ejemplo, las barreras de género, presiones escolares, organización del tiempo, tensiones familiares), creando de la disciplina deportiva un hábito sostenido en el tiempo.

En esta dinámica se advierte que la práctica sistemática de una disciplina deportiva, conlleva a un ejercicio de autonomía con oportunidades para que el sujeto pueda desarrollar habilidades personales y sociales alineadas con valores vitales positivos, entre ellas a destacar seguidamente: establecer metas ejercitando la responsabilidad sobre su vida, experimentar la derrota y la victoria, lo que le permite aprender tanto de sus límites como de sus potencialidades, por tanto fijar criterios de realidad; compartir con otros y negociar reglas y en ello advertir y aprender sobre dilemas éticos; evaluar situaciones y toma decisiones, por consiguiente experimentar sensaciones de confianza sobre sí mismo a la par de ejercitar su asertividad. Todo ello, aparejado a un entorno adulto potenciador, en el

que el adolescente pueda nutrir positivamente su autoconcepto e identidad; en este punto el respeto a la autonomía y la observancia de los derechos y necesidades del joven, marcan la diferencia.

En el caso de T se observó un entorno adulto nutritivo, con muestras de apoyo, cooperación, capacidad de ceder (e.g., consentir su interés por el fútbol, superando barreras de género) y a la vez de fijar límites (“pongo puntos sobre las *ies* tiene que alinearse porque soy su papá”). Y en el caso de los entrenadores se evidenció intención formativa integral (e.g., “la manera en que me enseñan como jugar o entrenar me produce paz”), preparación profesional (“organicé su entrenamiento en atención a su edad, perfil biomecánico y psicomotor”), actitud, disponibilidad para la interacción con jóvenes (“quise ganarme a los muchachos”; “aunque exige bastante, siempre nos trata con cariño, nos anima y siempre nos ayuda a mejorar).

Se advierte entonces que las condiciones de este entorno social aunado a las potencialidades de T, configuraron una interacción recíproca, sinergia que brindó un contexto prolífico para las bondades del deporte. Sin dicho contexto el deporte por sí solo, difícilmente entraña valores formativos, y en el caso del alto rendimiento puede suscitar reveses para el desarrollo juvenil. Sobre este punto, conviene una digresión. Es comúnmente conocido que el deporte puede prestarse como escenario para distinciones excluyentes, incluso afrontas verbales y/o corporales. Al respecto, Ortiz et al. (2016), acotan que ciertamente, en estos espacios deportivos se facilita, la aparición de actitudes y comportamientos discriminatorios, estigmatizadores hasta la agresión física. En consecuencia, la práctica deportiva (y su espacio referencial per se, la Educación Física), reduce o pierde su aporte como práctica generadora de bienestar y participación colectiva.

Retomando el hilo original de la discusión. Desde los planteamientos de Raimundi et al. (2019), se entiende que, el adolescente al identificarse positivamente con la práctica deportiva, la vincula con aspiraciones vitales, retroalimentando un apasionamiento positivo o inclinación vehemente, en la que invierte tiempo, devoción, sentimiento y energía, lo que influye en la calidad de la experiencia y en el bienestar asociado. Lo contrario ocurre cuando el apasionamiento es obsesivo, pues, la entrega a la faena deportiva tiende a ser desproporcionada, con miras a obtener resultados deseados a todo costo, tensionando con otros aspectos vitales y afectando el equilibrio identitario.

El apasionamiento positivo se funda en aspiraciones intrínsecas (desarrollo personal, familiar, trascendencia), asociadas a valores de índole personal, familiar, éticos y similares; mientras el apasionamiento obsesivo responde a metas extrínsecas (fama, medallas, dinero) o valores materiales. Los autores mencionados plantean que los deportistas de nivel competitivo tienen más aspiraciones extrínsecas que los de deporte recreativo, premisa sujeta a mayor validación, sin embargo, hasta donde han observado, sugieren favorecer contextos, a través de los diferentes agentes (entrenadores, padres, dirigentes, otros) donde se resalten las aspiraciones o metas intrínsecas, tales como la superación personal y/o la contribución al desarrollo deportivo del propio país, conservando las recompensas extrínsecas (i.e., la fama o el dinero) como aspiraciones secundarias, ya que pueden asociarse con el mencionado apasionamiento obsesivo.

Es así que, el deporte traduce una experiencia vital que gratifica produce disfrute, sensación de vitalidad por tanto apasiona a su protagonista. Constituye “un ejercicio liberador, de talante lúdico, confrontación de capacidades personales, evolucionadas hacia una competitividad” (Cagigal, 1967, p. 34). En este sentido, el adolescente que se compromete con una práctica deportiva “pone en juego” aspiraciones, metas y hace del deporte su espejo a la par de una forma de medirse a sí mismo, además, disfrutar y proyectarse o abrirse camino en su entorno, autoafirmándose como sujeto, aun cuando la práctica adopte la forma de un exigente “trabajo deportivo” en cuyo caso lo ideal es que sea resultado de un apasionamiento positivo configurado en un entorno adulto respetuoso de su autonomía y de la identidad viva y presente del adolescente como sujeto de derechos.

4. CONCLUSIONES

Sobre la base del contenido desarrollado, se apuesta a superar, “desprogramar”, la concepción del joven como “proyecto de adulto futuro” y en su lugar resignificarlo como un “sujeto en presente”. Sujeto de derechos, cuya identidad, autonomía y capacidad de disfrute en esta franja etaria, espejan su “agón vital”, el cual encuentra en el deporte una vía de expresión, encauce, fuente de ejercicio personal y ensayo social como micro laboratorio de experiencias de vida (metas, victoria-derrota, superación, cooperación, comunicación - contracomunicación, planificación, toma de decisiones, liderazgo).

Identidad, autonomía y disfrute que resultan tensionados en un entorno pre configurado por sesgos adultocéntricos, además permeado por las influencias del “deporte espectáculo”, atizado por los medios de comunicación. Se advierte, entonces la necesidad de agitar y reconstruir concepciones anquilosadas y teóricas sobre la adolescencia, lo que en el campo deportivo implica un camino complejo por recorrer a propósito de reconocer y desmontar los paradigmas adultocéntricos aparejados al “medallismo”, con miras a visibilizar las realidades juveniles desde sus propias coordenadas, así como potenciar prácticas educativas que conlleven a un autoconcepto y apasionamiento positivo a fin de resguardar el bienestar y los derechos del adolescente a la par de sus anhelos en el alto rendimiento deportivo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Arias, F. (2017). *Economía del deporte*. Venezuela. Episteme.

Aróstegi, B; Goñi, A; Zubillaga, A & Infante, G. (2013). El autoconcepto físico de jóvenes futbolistas de alto rendimiento. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 13 (1). <https://doi.org/10.4321/S1578-84232013000100002> .

American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5ª ed.). Arlington, VA.

Barroso, M (2011). *Autoestima: ecología o catástrofe*. Venezuela: Editorial Galac.

Bohórquez, R & Checa, I (2017). Factores psicosociales relacionados con la ansiedad competitiva de los deportistas en etapas de formación. *Revista*

Cultura, Ciencia y Deporte, 12(36). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1630/163053355008>

Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires. Gedisa.

Buceta (2015). *Mi hijo es el mejor, y además es mi hijo*. Madrid. Dykinson.

Cagigal, J. (1967). *Deporte, pedagogía y humanismo*. Madrid: Comité Olímpico Español.

Cagigal, J. M. (1985). *Pedagogía del deporte como educación*. *Revista de Educación Física*. (3). La Coruña.

Cantú, A; Castillo, I; López, J; Tristán, J & Balaguer, I. (2016). *Estilo interpersonal del entrenador, necesidades psicológicas básicas y motivación: un estudio en futbolistas universitarios mexicanos*. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 11(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311145841011>

Duarte, C.(2012). *Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción*. *Revista Última Década* (36). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>

Eipstein, R (2018). *El mito del cerebro adolescente*. *Revista Mente y Cerebro*, N° 21. Recuperado de <https://www.investigacionyciencia.es/files/31593.pdf>.

Emiliozzi, M. (2013). *El cuerpo del deportista y la apuesta de un capital simbólico*. *Revista Question*. Vol. 1, (40). Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/301051908>

Espejo, N. (2020). *Derechos de los niños, niñas y adolescentes*. En: Contreras, P & Salgado, C. (Comps.), *Curso de derechos fundamentales*. (pp.571-602). Valencia. Tirant Lo Blanch.

Fernández, M (2016). *Actitudes parentales en el desarrollo deportivo e integral de sus hijos/as deportistas*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. España. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/47110>.

Fernández, M; Pérez, R; López, A & Hertting, K. (2017). "Entrenando a familias". *Evaluación de un programa de optimización de actitudes parentales en un club de fútbol*. *Journal of Sport Psychology*, Vol 27, (3). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6258323>.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2011). *Derechos de la infancia en el Deporte*. Autor. Recuperado de https://ciudadesamigas.org/wpcontent/uploads/2016/05/Derechos_Infancia_en_el_deporte.pdf.

Fondo de las Naciones Unidad para la Infancia. (2013). *Superando el adultocentrismo*. Santiago de Chile: Autor. Recuperado de <https://www.imageneseducativas.com/wpcontent/uploads/2019/02/Superando-el-Adultocentrismo.pdf>

- Foucault, M. (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid. La Piqueta.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires. Paidós.
- García, A. (2018). Optimismo, autoeficacia general y competitividad en jóvenes atletas de alto rendimiento. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 13 (37). <http://dx.doi.org/10.12800/ccd.v13i37.1040>
- García, C & Parada, D. (2018). "Construcción de adolescencia": una concepción histórica y social inserta en las políticas públicas. *Universitas humanística*, N° 85. Doi:10.11144/Javeriana.uh85.cach.
- González, G; Valdivia, P; Cachón, J; Zurita, F & Romero, O. (2017). Influencia del control del estrés en el rendimiento deportivo: la autoconfianza, la ansiedad y la concentración en deportistas. *Retos*, (32). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345751100001>
- Jociles M., Franzé, A. & Poveda D. (Ed). (2011). *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Madrid. Los libros de la Catarata.
- Lay, S & Montanez, M. (2013). Las representaciones sociales del mundo adulto sobre la infancia y la participación infantil. *Revista Salud & sociedad*, Vol. 4 (3). Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071874752013000300006
- Lorenzo, M. (2018). Reflexiones en torno a los programas de desarrollo deportivo. SADE. *Revista de ciencias de la salud y el deporte*, 1 (1). Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/sade/article/view/225>.
- Macías, V (1999). *Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*. Tesis Doctoral: Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/15755368.pdf>.
- Maestre, M; Garcés, E; Ortín, F & Hidalgo, M. (2018). El Perfil del Entrenador Excelente en Fútbol Base. Un Estudio mediante Grupos Focales. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 18(3). Recuperado de <https://revistas.um.es/cpd/article/view/338791>
- Marcillas, S. Rial, A. Isorna, M. Fernández, D. (2014). Niveles de rendimiento y factores psicológicos en deportistas en formación. Reflexiones para entender la exigencia psicológica del alto rendimiento. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*. Vol . 9, (2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311131093013>.
- Merleau Ponty, M (2004). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona. Península.
- Organización de las Naciones Unidas (1989). Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Autor. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sp/professiona/interest/pages/crc.aspx>.

- Oliva, A (2012). Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia. *Revista Apuntes de Psicología*. Vol. 30 (1-3). Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/426>
- Oliva, A. (2015). *Desarrollo positivo adolescente*. España. Madrid. Síntesis.
- Olivares, J; Olivares, P & Rosa, A. (2019). Efectividad del tratamiento temprano de niños con mutismo selectivo en los centros educativos. *Terapia Psicológica*, 37 (2). DOI:org/10.4067/S0718-4808201900020008.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2011). *Programa de salud del adolescente*. Recuperado de [//www.who.int/topics/adolescent_health/es/](http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/).
- Ortiz, L; Vega, A; Ramos, N; Cazares L; Medina, R & Pérez, D. (2016). Equations based on anthropometry to predict body fat measured by absorptiometry in schoolchildren and adolescents. *Jornal de Pediatria*, (20). <https://doi.org/10.1016/j.jpmed.2016.08.008>
- Parlebas, P. (2001). *Léxico de Praxiología Motriz*. España. Paidotribo.
- Peñaloza, R; Méndez, M; García, M; López, J; Jaenes, J & Velázquez, H (2018). La influencia de los padres en el perfil psicológico de jóvenes deportistas. *Aportaciones actuales la Psicología social*, Vol 4. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/327643219>
- Pineda, H, Morquecho, R & Alarcón, E. (2020). Estilo interpersonal del entrenador, competencia, motivación, y ansiedad precompetitiva en deportistas de alto rendimiento. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 20(1). Recuperado de https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1578-84232020000100002
- Quiroga, F; Capella, C; Sepúlveda, G; Conca, B & Miranda, J. (2021). Identidad personal en niños y adolescentes: estudio cualitativo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2). <http://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.22.4448>
- Raimundi, M (2016). *Experiencias óptimas en el deporte adolescente de alto rendimiento: Influencia de las fortalezas y el contexto familiar* (Tesis de Doctorado). Universidad de Málaga. Universidad Nacional de La Plata.
- Raimundi, M; Fernanda, M; Leibovich de Figueroa, N & Schmidt, V. (2017). La comunicación entre padres e hijos: su influencia sobre el disfrute y el flow adolescente. *Revista de Psicología*, 26(2). Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revpsicol/v26n2/0719-0581-revpsicol-26-0200092.pdf>
- Raimundi, M; García, M; Iglesias, D & Castillo, I. (2019). Aspiraciones vitales y su relación con la pasión en deportistas argentinos seleccionados para los Juegos Olímpicos de la Juventud. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, Vol 19(1). Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/788_salud_adol/material/raimundi_aspiraciones_vitales.pdf

- Rhind, D; Brackenridge, C; Kay, T; Hills, L & Owusu, F. (2011). Salvaguardias Internacionales para Menores en el Deporte. Recuperado de https://www.sportanddev.org/sites/default/files/downloads/safeguards_may_2015_spanish.pdf
- Scribano, A (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires. Argentina. Prometeo Libros.
- Sepúlveda, G, Díaz, Y & Ferrer, R. (2019). Ansiedad pre-competitiva y estrategias de afrontamiento deportivo, en disciplinas acuáticas individuales y colectivas en deportistas juveniles de alto nivel. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología Límite*, 14 (16). <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652019000100216>.
- Segura, D; Adanis, D; Barrantes, K; Ureña, P; Sánchez, B. (2018). Autoeficacia, ansiedad precompetitiva y percepción del rendimiento en jugadores de fútbol categorías sub 17 y juvenil. *MHSalud*, Vol. 15 (2). Recuperado de <https://doi.org/1015359/mhs.15-2.3>
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: Teoría y práctica*. Madrid. Ediciones Morata.
- Strauss, A & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa*. Colombia. Universidad de Antioquia.
- Somerville, L; Jones, R & Casey, B. (2011). A time of change: Behavioral and neural correlates of adolescent sensitivity to appetitive and aversive environmental cues. *Brain Cogn.* 72(1) 124-133. DOI.org/10.1016/j.bandc.2009.07.003
- Torrebadella, X, (2019). Genealogía de la educación física y deporte escolar en España. Una crítica ideológica a través de Foucault. Universidad de Barcelona. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/poncom/2019/212533/FOUCAULT_EF_DxT_2019.pdf.
- Vásquez, J (2013). Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas. *Sophia. Colección de Filosofía de la Educación*, (15). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846100009.pdf>.
- Zuluaga, Armando. (2018). La crianza humanizada: Un giro a las relaciones de poder y al paradigma adultocéntrico en las instituciones de protección de niños, niñas y adolescentes en situación de vulneración de derechos. *Revista Electrónica Educare*, 22(2). <https://dx.doi.org/10.15359/ree.22-2.20>

Fecha de recepción: 22/5/2021

Fecha de aceptación: 7/6/2021